



Intervención inicial del president de la Generalitat en los Desayunos Informativos de Europa Press

Agradezco su invitación. Tengo mucho interés en presentarles cual es mi visión y poder responder a sus preguntas de la forma más clara, precisa y para contribuir a lo que es mi propósito hoy aquí, que es dar información, contrastar pareceres e intentar explicar en qué momento se encuentra la situación política en Catalunya y darles mi visión de la situación política en España y cómo interactúan las dos.

El día 27 de mayo, hace poco más de cuatro meses, estuve en Madrid para explicar ante un auditorio variado y plural cuáles eran mis propósitos como president de Catalunya en esta etapa que situé entre la postautonomía y la preindependencia. Algunos de ustedes estuvieron allí, y escucharon con respeto e interés unos planteamientos que seguramente han tenido pocas ocasiones de poder oír sin intermediarios y sin filtros interesados, és decir, de fuente directa. Se formularon preguntas y se estableció un debate presidido por un tono cordial a pesar, lógicamente, de algunas discrepancias y desacuerdos evidentes. Creo que el mensaje fue claro, y ese mensaje aún sigue vigente, no ha cambiado: hay que dar una solución política a la demanda catalana; hay de dar una solución política que no es posible sin coraje y compromiso, y hay que partir del reconocimiento del otro.

La situación política en aquel momento era la siguiente:

- En España había un gobierno en funciones y la investidura del único candidato a la presidencia había fracasado.
- Faltaba un mes para la repetición de las elecciones generales. España estaba convocada a las urnas seis meses después de las anteriores.
- En Catalunya teníamos un gobierno que funcionaba, con un proyecto concreto y apoyos parlamentarios para desarrollarlo.
- Y las demandas catalanas seguían sin otra respuesta que la judicialización y la negativa al diálogo.

Hoy, las cosas siguen igual pero la situación ha cambiado:

- En España hay un gobierno en funciones (que además es el mismo, pero reducido), y la investidura del único candidato a la presidencia también ha fracasado, hasta ahora.
- Faltan tres semanas para que se agote el plazo para evitar una nueva convocatoria de elecciones.
- En Catalunya tenemos un gobierno que funciona, con proyecto y con apoyos parlamentarios para llevarlo a cabo.
- Y las demandas catalanas siguen sin otra respuesta que la judicialización y la negativa tajante al diálogo.



Qué ha cambiado? Voy a compartir mi análisis de la situación para, posteriormente, llegar a una conclusión que pueda ser útil y que pueda ayudar a enfocar mejor los verdaderos retos ante los que nos encontramos, y cuáles deben ser, a mi entender, los cauces para emprender una resolución positiva y estable para todos.

La situación de la gobernabilidad parece igual, pero sólo lo parece. Es peor. Dos investiduras fracasadas en lo que llevamos de año, y diez meses sin que el Parlamento ejerza el control imprescindible de un gobierno que responde a una mayoría inexistente. Un gobierno sin control, con ministros acusados de acciones muy graves en democracia, con otros ministros dimitidos por escándalos, que pierde posiciones en la política europea e internacional. Y la perspectiva a corto plazo, con o sin nuevas elecciones, no parece que vaya a resolver en profundidad nada importante.

Las opciones para que haya gobierno en España sin tener que recurrir a elecciones pasan la mayoría de ellas, en estos momentos, por la debilidad, la inestabilidad y la incertidumbre. Una salida técnica, para salir del paso, cuando lo que se requeriría sería, otra vez, una salida política. Veamos:

- El pacto PP-Cs puede renovarse fácilmente pero nadie duda que la confianza entre ambos es muy baja, y que los debates posteriores a ese acuerdo y a la investidura fallida de Rajoy han aproximado menos y han alejado más. Cs no ha cesado de repetir que Rajoy no les genera confianza, a pesar de estar dispuestos a dársela. No parece, en suma, que salga nada duradero ni coherente de dar confianza en quién dices no confiar.
- El posible apoyo del PSOE a la investidura de Mariano Rajoy no aleja para nada, todo lo contrario, el riesgo de debilidad, inestabilidad e incertidumbre. Sobretudo porque quien debe dar fortaleza, estabilidad y certeza es un partido muy debilitado, enfrentado internamente, sin rumbo claro a alguna parte que no sea salir de su gravísima crisis. Sin fuerza propia no se puede dar fuerza ajena. Sin gobernabilidad propia no se puede dar gobernabilidad ajena. Pero es que, además, incluso los que ahora mandan en el PSOE que muestran su disposición a apoyar a Rajoy sin negociar nada, insisten que en ningún caso van a dar estabilidad.

Es decir, te hago presidente para después poder impedir que hagas de presidente. Muy estable no parece, la legislatura. Muy fuerte no nacerá, este gobierno. Y desde luego, ninguna certeza creíble sobre la acción, ambición y el recorrido de las reformas profundas que todos dicen querer acometer.

Con lo cual, y si no aparecen mayores y mejores compromisos que los conocidos hasta ahora, terceras elecciones, haberlas, las habrá. Lo único que no sabemos es si serán en directo o serán en diferido. Si se convocarán en tres semanas o se convocarán pongamos por ejemplo en un año y medio, después de tranquilizar mercados y dar tiempo a los partidos para recuperarse del susto: unos para pasar página a los juicios de la corrupción y los otros para coser sus heridas e intentar sobrevivir. Pero nada hay en el horizonte que



permita afirmar, sin temor, que el desbloqueo de la investidura comporte el desbloqueo de la gobernabilidad y la estabilidad, y, lo que es aún es más importante, ofrezca un proyecto ambicioso y claro para España que permita a sus nuevas generaciones adherirse a algo más que a una marca, a un *hashtag*, a una consigna, a un estereotipo.

España necesita un proyecto. Catalunya lo tiene. España por ahora no. Y mientras el único proyecto español sea impedir que Catalunya pueda ejercer su anhelo de autogobierno perderemos todos, pero muy especialmente la sociedad española, mal orientada por la política española en una confrontación por un unitarismo estéril que los catalanes no deseamos. Deseamos sosiego político, dialogo abierto, prosperidad compartida y justicia social y estoy seguro que muchos españoles desean lo mismo.

Un gobierno en minoría que no genera confianza entre sus aliados parlamentarios, y con el primer partido de la oposición necesitado como nunca de recuperar su perfil de alternativa después de haber violentado la organización y decepcionado a los votantes que se creyeron que lo de no hacer presidente a Rajoy iba en serio... no es el mejor panorama para dar esperanza, optimismo y confianza. Todo lo contrario.

Qué es, ahora, lo que ha cambiado en Catalunya?

Nuestro gobierno pudo haber caído con el rechazo del Parlament al proyecto de presupuestos para el 2016. Hubo la posibilidad que se convocaran elecciones también anticipadas. Pero no sólo no cayó sino que el gobierno sigue adelante con solidez interna y con apoyos externos.

Como saben, hace menos de dos semanas me sometí a una cuestión de confianza como respuesta a este rechazo parlamentario a los presupuestos de mi gobierno. Fue una respuesta clara y comprometida, una respuesta democrática recomendable cuando un gobierno constata que no goza de la misma confianza que le permitió arrancar la legislatura. Ante una situación semejante, el deber de un gobernante con compromiso democrático es comparecer ante la cámara que lo eligió y preguntarle si debe o no seguir adelante. Y si no, naturalmente devolver la palabra a los ciudadanos para que decidan.

Después del debate y de la votación, el gobierno salió reforzado incluso con más apoyos que en mi investidura el 10 de enero: 72 votos a favor en lugar de los 70 que obtuve entonces. Hoy, mi ejecutivo goza de una saludable confianza en el Parlament, y tiene los apoyos necesarios para culminar el plan de gobierno que se aprobó en enero.

También, como saben, esta semana pasada celebramos en el Parlament el debate de política general, que ofrecía una ocasión para concretar la solidez de esta confianza. Y el resultado es exactamente ese:

- Todas, sin excepciones, todas las propuestas presentadas por el grupo parlamentario del Gobierno fueron aprobadas. Con mayorías diversas, con diferentes



- grupos. No hubo, en ningún caso, rechazo alguno a las propuestas del grupo del Gobierno.
- Se aprobaron además dos propuestas de resolución pidiendo un referéndum para Catalunya, y se rechazaron otras propuestas de resolución pidiendo una reforma federal y que sugerían el abandono del proyecto de Estado independiente para Catalunya.

De ese debate de la semana pasada salen aún más clarificadas de lo que entraron dos ideas: el rechazo a cualquier forma de referéndum no supera nunca el 40%, y los apoyos para una reforma federal de la Constitución son muy minoritarios, sólo recibieron 16 votos favorables. Y obtuvieron 108 en contra y 11 abstenciones.

Creo que es también útil informar que las propuestas de resolución presentadas por PP y Cs, que pedían la retirada del proyecto de independencia, obtuvieron sólo 36 votos favorables de un total de 135.

En cambio, sobre el total de esos 135, el número de diputados que apoyan un referéndum llega a los 83 (lo que equivale a 2.335.000 votantes) frente a los 52 que lo rechazan (lo que equivale a 1.609.000 votantes). Esto representa más de 725.000 votantes de diferencia entre los grupos parlamentarios partidarios del referéndum y los contrarios. En la opción de referéndum pactado con el Estado español hay 73 diputados (dos millones de votantes) y en la opción de referéndum sin llegar a un acuerdo con el Estado hay 72 diputados (1.968.000 votantes).

Lo reitero: en porcentajes de escaños y de votos, hay un 60% de apoyo a un referéndum y un 40% de rechazo.

También han cambiado otras cosas más.

Por ejemplo, ningún premio Nobel ha avalado la tesis según la cual una Catalunya independiente vagaría por el espacio sideral por los siglos de los siglos, y sí que un premio Nobel de Economía como Joseph Stiglitz avaló la semana pasada la tesis según la cual una Catalunya independiente sería económicamente viable. Cuando lo afirma un Nobel de economía merece como mínimo un respeto y una atención. A la propaganda oficial del estado y sus distribuidores en Catalunya —no todos espontáneos ni no todos desinteresados— se les ha averiado uno de sus argumentos estrella.

Doy por supuesto además que una Catalunya-estado es viable como doy por supuesto que una España sin Catalunya también lo es. Y como doy por supuesto que bien gobernadas ambas, serán mejores de lo que son ahora encorsetadas por un viejo estado de baja calidad política.

Por ejemplo, también ha cambiado que además de las opiniones personales que formulan diversos representantes de la UE sobre la cuestión de la incorporación o no de un nuevo Estado independiente procedente de un Estado que ya sea miembro, hay que tener en



cuenta la última, la expresada este verano por quien ha sido nombrado por el Parlamento Europeo para coordinar las negociaciones del Brexit, literalmente: “No veo ningún gran obstáculo para que una Escocia independiente sea parte de la UE”. Y añadió que sería “suicida” no ser “empático” con quienes pretendan ser miembros de la UE. Como deben recordar, Guy Verhofstadt es el presidente de los liberales europeos.

Por ejemplo también ha cambiado que tanto la agencia de calificación Moody’s como el mismo Ministerio de Economía desmienten, en sendas notas públicas, que el proceso político en Catalunya afecte negativamente a la economía. De hecho, si relacionáramos los datos económicos con procesos políticos podríamos llegar a la conclusión exactamente contraria, porque en Catalunya se crece más que en el conjunto del Estado español. Lo cual sería tan poco riguroso como sostener lo que sostiene la propaganda oficial.

Y el último sondeo oficial publicado señala que ha cambiado, también señala que la proporción entre los partidarios y contrarios a una Catalunya independiente. Hoy ya hay más de 5 puntos de diferencia entre unos y otros (para ser exactos, 5,3 puntos más a favor de la independencia). Deben tener en cuenta que en junio de 2015, hace poco más de un año, los datos no eran esos. La diferencia en este mismo sondeo era de 7,1 puntos, pero favorables a los contrarios a la independencia. Del 7,1 en junio de 2015 al 5,3 inverso en el último sondeo de este verano.

Esto es lo que hay. Puede gustar o puede generar rechazo, puede esperar o puede provocar preocupación. Pero sin duda es una realidad acreditada. Y sostenida en el tiempo. No va a cambiar hasta que se solucione.

¿Y qué es lo que puede haber? Voy a concluir señalando qué es lo que debería haber. Y lo que debería haber no se puede alejar de lo que genera el mayor consenso en Catalunya. Todo lo demás, por legítimo que sea, no sirve para alcanzar el propósito ineludible en el que deberíamos ponernos todos de acuerdo, a pesar de las diferencias, a veces abismales, sobre su concreción final: hay que encontrar una solución política. Hacer que hacer política. Y la política se hace en los parlamentos, en las instituciones de representación ciudadana, en las mesas de diálogo y negociación, en los debates entre diferentes sectores y ámbitos, y finalmente, por supuesto, se hace política en las urnas.

En los juzgados no se hace política, ni se debería.

Claro que este planteamiento que hago apela a quienes deseen encontrar una solución política. Seguramente hay gente en la política española (seguramente no: por ahora son mayoría) que niegan el carácter político de la demanda catalana y, por consiguiente, declinan realizar ningún esfuerzo en sentido político; lo fían todo al trabajo de fiscales y jueces – o cuando no a policías corruptos— y tratan que el tiempo haga el resto. Impasibles al hecho que en Catalunya se hayan producido las movilizaciones democráticas más impresionantes en Europa y se haya registrado una contundente enmienda a la totalidad a la solución de la transición. Dos millones de personas votando opciones directamente



independentistas, y 2,4 millones apostando por el referéndum no se había visto jamás. Esta gente no lo considera un problema político y por ello no se siente en la obligación de escuchar y estudiar propuestas políticas.

Nosotros, sin embargo, estamos comprometidos a que esto no sea así. Tenemos abierta una invitación permanente dirigida a todos aquellos que compartan con nosotros que debemos esforzarnos para encontrar respuestas políticas a las demandas que formula Catalunya.

Todo lo que no sea política no es solución. Es otra cosa. Y no es buena, ni para hoy ni para mañana.

Hoy contamos con un claro y sólido aval del Parlament de Catalunya para proponer al Estado español un acuerdo para que podamos celebrar un referéndum. Este apoyo crecerá en los próximos meses. Existe un consenso político y social en Catalunya en ese sentido, y creo que sería inteligente, y prudente, no despreciar esta realidad.

Cuando la situación política española despierte de su bloqueo inicial, la propuesta catalana todavía seguirá allí. Cuando la actual legislatura catalana esté llegando a su fin, la propuesta de acuerdo seguirá vigente.

La propuesta catalana al Estado es prioritaria, lo es para mi Gobierno, y si se empieza a negociar para su implementación ello marcaría la agenda del gobierno que presido. Una agenda en la que, con el objetivo de llamar los catalanes a las urnas para que decidan, no debería haber restricciones previas para hablar de:

- La fecha del referéndum. Cuándo debería celebrarse y en qué condiciones. Escuchémonos todos y decidamos conjuntamente cuál sería la mejor, sin apriorismos.
- La pregunta a realizar. Qué preguntamos concretamente. Nuestra propuesta es clara. Pero ¿hay una propuesta del Estado? Un referéndum, por lo tanto, que no excluya, por tanto, la posibilidad al Estado de someter a votación también su propuesta, que compita con la de la independencia de Catalunya.
- Los resultados para considerar válida la respuesta y el compromiso de implementarla.
- Y obviamente también se puede hablar de un compromiso de moratoria antes de volver a promover un referéndum similar. Y de eso se debería hablar.

Una vez culminada la legislatura catalana obviamente la situación habrá cambiado. Habrá que establecer una nueva propuesta, pero será a partir de los resultados del referéndum que convocaremos en ausencia de referéndum acordado con el Estado. Será una igualmente una propuesta de diálogo y de negociación pero su objetivo ya no será celebrar el referéndum sino invitar el Estado español a implementar sus resultados y a contribuir a la transición.



Cuando empezamos a debatir entre los partidos políticos mayoritarios y la sociedad catalana organizada sobre qué futuro deberíamos proponer a nuestros ciudadanos, a partir de la sentencia del TC del 2010 contra el Estatut de Catalunya de 2006, coincidimos todos en que ese futuro lo deberían aceptar y validar los ciudadanos con su voto. En todos esos años en que se han producido grandes cambios, ese compromiso ha marcado siempre nuestras decisiones. Hemos obtenido la aceptación ciudadana para preparar Catalunya como estado independiente en Europa y para el siglo XXI, y buscaremos su validación a través del mejor mecanismo democrático para ello, el referéndum.

Desde el inicio supimos, y así lo dijimos, que se trataba de un futuro difícil de conseguir para el que no teníamos un manual de instrucciones precisas, sino que lo deberíamos ir construyendo sin impaciencia y con tenacidad y dedicación. También dijimos con la misma claridad que sin ese camino no habría recorrido para el autogobierno en Catalunya y para asegurar todo aquello por lo que durante años han luchado generaciones de catalanes, algunos con grandes sacrificios personales. Imposible aceptar la recentralización, la laminación de nuestra economía y de nuestros recursos, el menosprecio a nuestra lengua y cultura, los reiterados incumplimientos del Estado.

Decidimos que dejaríamos de quejarnos y de aceptar como inamovible esa situación, y que superaríamos la resignación vencida con la que esperan que les tratemos quienes hasta hoy han gobernado el Estado. Continuaremos quejándonos de lo que es una situación injusta y abusiva, pero trabajamos para construir y ganar la alternativa.

Se puede, y se debe. El coraje político es directamente proporcional a la incertidumbre social que eliminamos. El coraje político es imprescindible para iluminar la democracia, la prosperidad y la justicia que deseamos engrandecer y compartir.

Muchísimas gracias.



Coloquio posterior a la intervenció del president de la Generalitat

Hoy comerá con Pablo Iglesias. Él ayer insistió que le dirá que no a un referéndum unilateral.

Es que yo no le propondré ningún referéndum unilateral. Yo lo escucharé e intentaré intercambiar opiniones y sabré cuál es su opinión sobre el suplicatorio al que se someterá nuestro diputado Francesc Homs ante el Parlamento español, por la petición de imputación y acusaciones penales que pesan sobre él por haber permitido a los catalanes que expresáramos nuestra opinión. E intentaré mantener lo que hago con otros líderes políticos, que es un contacto para conocer partes imprescindibles pero parciales de lo que es la situación política en España que, por un lado, desconcierta, inquieta y ante la cual, al menos yo, no creo tener todos los elementos para poder emitir un juicio sólido. Por lo tanto, no es tanto que vayamos a negociar nada. No estamos en condiciones tampoco de hacerlo, pero de intercambiar información, sí.

Se lo digo más por la posición que pueda tener en un futuro En Comú Podem en Catalunya.

Pero esto no es nuevo y ellos lo han dicho, incluso hemos hablado abiertamente y públicamente de esto en Catalunya. Pero fíjese, cuando yo he señalado antes que el Govern salía reforzado de este debate de la semana pasada, lo digo también por otra razón. El frente del no tajante se ha debilitado. Cuando JxSí y la CUP presentamos una propuesta de referéndum en el sentido en que Pablo Iglesias señala que votarían en contra, se abstuvieron, no votaron en contra. Votaron en contra porque finalmente el instrumento referéndum, que obviamente se tiene que realizar cuando haya las garantías y las condiciones, no es un mal instrumento, es un buen instrumento. Y los demócratas, aunque sean incluso contrarios a la idea de la independencia de Catalunya, ante la duda de referéndum sí o no, la tendencia natural es decir referéndum sí. Otra cosa son las condiciones en que lo desarrollaremos. Pero insisto: nuestra prioridad es llegar a un acuerdo con el Estado. Creo que se tendría que llegar a un acuerdo y que sería un acuerdo celebrado dentro y fuera de España. Y creo que resolvería como mínimo dos variables de la situación política en España que están enquistadas: una la situación de Catalunya, y, en segundo lugar, la gobernabilidad en España.

¿Por qué no ha aprovechado su visita en Madrid para verse con Rajoy y, por qué no, con el Rey? ¿Cree que un encuentro con Iglesias es suficiente para encontrar la solución política a la situación?

En primer lugar, con el presidente Rajoy hemos tenido pocos contactos, pero claros. Le trasladé a él y lo reitero hoy: cuando haya un gobierno y un presidente que no esté en funciones y, por lo tanto, que esté en condiciones de poder tratar temas de trascendencia, lo llamaré, lo felicitaré y le pediré hora porque nos veamos. No habrá ningún problema, porque por nuestra parte esto nunca ha sido ningún tipo de problema. Por nosotros no quedará de



hablar. Quiero recordar, aun así, que la única vez que me he entrevistado con Rajoy en la Moncloa le llevé 43 propuestas concretas que no tienen nada que ver con las propuestas de resolución de un referéndum, sino que tienen que ver con cumplimientos e incumplimientos del Estado y no he vuelto a saber nada más. Por lo tanto, reuniones las que sean, pero tendremos que monitorizar los resultados y los compromisos.

Con el Rey, él sabe que estoy a disposición de hablar de lo que quiera, no hay ningún problema. Y esto será así cuando considere que es oportuno. Tiene un papel difícil en estos momentos, no envidio su situación, y creo que lo está ejerciendo con responsabilidad y se tiene que mantener allí. Por lo tanto, cuando considere que es interesante hablar de la situación en Catalunya no tendré ningún inconveniente en hablar con él.

Repito que el encuentro con Iglesias no es una cumbre, es una comida casi privada, porque yo quería que él estuviera hoy aquí. Por razones de organización política no podía y me propuso ir a comer. Ya está. No hay orden del día, no es una cumbre para tratar nada más allá de lo que he explicado. Pero deseo que haya cuando antes un gobierno y el presidente que sea recibirá mi llamada de felicitación, cosa que yo no recibí, y mi propuesta de entrevista.

¿Usted no vendrá a la recepción de miércoles?

No, yo no vendré. Creo que tenemos que ser francos y honestos y creo que, incluso, se podría interpretar mal.

¿Cree que finalmente tiraran adelante los presupuestos?

Estoy absolutamente convencido de que sí, que saldrán. De entrada porque partimos de cero, partimos de unas buenas propuestas, sabemos dónde nos encallamos la otra vez. Creo que el grupo político que se comprometió a dar estabilidad al Govern también sabe dónde erró y hoy, después de la cuestión de confianza y de las resoluciones aprobadas la semana pasada, que se tienen que traducir obviamente en presupuestos, estamos mucho más cerca de lo que estábamos en junio de la aprobación de los presupuestos. Esto no es un cheque en blanco que pedimos a quien quiera apoyar los presupuestos, pero, aun así, sí que hay las bases, no sólo para permitir su tramitación, sino para conseguir su aprobación. Y no apelo únicamente a la CUP, yo apelo a todos aquellos partidos que dicen tener un interés prioritario en los problemas de la gente. Los pido que si quieren impedir que más de 1.000 millones de euros se queden en los bolsillos del señor Montoro y, por lo tanto, que no puedan ser destinados directamente a políticas sociales, que nos ayuden a aprobar los presupuestos. Es así de fácil. Y que en aquello que no estén de acuerdo, a través de la tramitación en las secciones presupuestarias, expresen su opinión. Que busquen mayores alternativas y, a ver si entre todos hacemos un buen presupuesto. La base y el compromiso están. La prueba es que estas veinte propuestas que hizo el grupo del Govern se aprobaron todas con mayorías muy diversas. Con el PP, con C's, con el PSC... Por lo tanto, esto que fuimos capaces de hacer en el Parlament gente que piensa de manera muy diversa, ¿por qué no lo podemos traducir en un presupuesto? Porque al final el presupuesto es un instrumento que te permite hacer políticas de lo que la gente espera que haga. Por lo tanto, yo soy optimista, pero, obviamente, hay que trabajarlo.



Pero la CUP insiste en una reforma fiscal para grabar más las rentas más altas. ¿Hará algún cambio en la tributación en Catalunya?

Bien, creo que la CUP también ha introducido un elemento, que no hizo al menos con tanto énfasis hace unos meses, que es que hablaba -y en esto estamos absolutamente de acuerdo- de políticas más eficaces contra el fraude fiscal. Aquí hay margen y además compartimos el objetivo, incluso mucho más allá, obviamente, con la CUP. Hay margen para diseñar elementos para combatir con más eficacia el fraude fiscal.

En segundo lugar, ellos hablan de grandes fortunas. Y, cuando hablamos de grandes fortunas, todo el mundo puede entender que éstas no están en los tramos del IRPF en general. Y aquí es donde hay que buscar qué fórmula de tributación corresponde a esta realidad. ¿Desaparecerá el impuesto de patrimonio? Pues quizás haya que buscar una figura impositiva que compense esto, que pueda garantizar que las grandes fortunas que no son a nuestro entender las que tributan por unos ingresos de 90.000 euros, puedan tener una corresponsabilidad fiscal adecuada. Aun así, y también me expresé en estos términos, la gran fortuna que hay en Catalunya se llama Estado español, porque es la que drena el 8 por ciento de nuestro PIB. Y esto es el que hay que grabar de verdad. El problema lo tenemos aquí. El problema no lo tenemos en una presión fiscal en Catalunya baja, porque no lo es. Es muy alta, somos conscientes de ello, y por este motivo nuestra posición tajante a no incrementar la presión fiscal a los ciudadanos de Catalunya, a las clases medianas. Incluso aunque subiéramos un punto o un cuarto de punto algún tramo, las expectativas de ingresos son, no diré ridículas, pero no sirven para tapar ni un agujero entero. Y, en cambio, con la parte de nuestra contribución al Estado que no vuelve podríamos financiar cada año los presupuestos de Educación, Salud y Servicios Sociales. Aquí es donde tenemos el problema y dónde trabajamos para arreglarlo.

¿Los efectos del Brexit a la economía británica le han hecho replantearse su hoja de ruta?

Hay que ver exactamente cuál es la consecuencia del Brexit en nuestra economía y en la economía europea. De momento, también estoy preocupado por la propia evolución de la economía europea. Obviamente no nos ha hecho replantear nuestra hoja de ruta. Antes he señalado unas palabras de Verhofstadt dónde, después del Brexit, mostraba una posición muy diferente entorno a la posibilidad de una Escocia independiente y miembro de la Unión Europea que no tenía ningún portavoz de la Unión Europea antes. Por lo tanto, en este sentido, las consecuencias políticas del Brexit tenderían a reforzar, pero tampoco queremos especular con esto. Nuestra hoja de ruta es independiente de esto. Respetamos, absolutamente las decisiones de otros países, manejamos las influencias que puedan tener Brexit, la ingobernabilidad en España, las elecciones americanas, la crisis europea, la crisis de los refugiados... Sabemos que esto impacta de pleno en Catalunya, pero las decisiones las tomamos soberanamente. Y en este sentido deseo compartir la candidatura de Barcelona para acoger la Agencia Europea del Medicamento. Está aquí y también es una consecuencia que puede ser incluso positiva para todos.



Varias empresas han asegurado que abandonarían Catalunya si finalmente se produce la desconexión. ¿Cómo las convencería porque siguieran en Catalunya?

De entrada le podría explicar que hay empresas que están haciendo lo contrario. En este 2016, y podemos coger los datos del 2015 que fueron mejores que las del 2014, la realidad es la contraria: hay confianza empresarial, hay inversión, crecen las exportaciones y crece la economía catalana por encima de la española. Por lo tanto, cuando un empresario quiere hacer negocio ¿irá a una región deprimida o a una de dinámica? Irá a la dinámica. ¿Irá a una donde no son tan eficientes en la atracción de fondos europeos para la investigación y el desarrollo o irá a una como es Catalunya que es líder continental en atracción de fondo? ¿Irá a una que está muy conectada o mal conectada? ¿Irá a una donde hay las mejores universidades de España y una de las mejores del mundo o no irá? Y además no lo digo porque sí, tenemos contactos con muchos empresarios de todos los países y al final casi te lo dicen porque no te ofendas: no te ofendas, pero me interesa muy poco vuestra situación política, es vuestro asunto, a nosotros el que nos interesa es hacer negocio. Un empresario ¿declinará de hacer negocio en una región que es de las más dinámicas de Europa? Creo que no si toma la decisión por criterios económicos y empresariales. Si lo hace por otras razones, obviamente aquí ya no podemos competir.

Pero no podemos negar que la separación de Catalunya no es neutral, que tendrá efectos económicos para todo el mundo, también para las empresas.

No necesariamente negativos. Me remito a las palabras de Stiglitz la semana pasada, muy sólidas. Nadie duda en el mundo académico de la viabilidad de una Catalunya independiente. Nadie. Y además creo que los datos están ahí. Y en este sentido, los costes de la transición son perfectamente asumibles. Toda transición tiene costes, pero son perfectamente asumibles, sobre todo porque merece la pena. Porque la realidad de una Catalunya que pueda tener instrumentos de estado, que pueda decidir una cosa que sí que me están exigiendo los empresarios, los de aquí y los extranjeros que invierten en Catalunya , como es lo Corredor Mediterráneo. Un estado que pueda decidir sobre una infraestructura crítica para los negocios y el sector industrial es un estado que funcionará mejor.

Quiero recordar un dato a raíz del Corredor Mediterráneo, para vean la magnitud de lo que representa tener un estado o no tenerlo. En 2019 por el túnel del Pertús, este túnel que se tiene que rescatar con dinero público- un túnel de peaje entre Francia y España de alta velocidad, de ancho de vía internacional, pensado no para pasajeros sino sobre todo para mercancías, deberían pasar casi 20.000 trenes cada año. Hoy pasan menos de 1.000. El Informe del Tribunal de Cuentas de la Unión Europea señala como un hecho relevante, grave el incumplimiento de los estados francés y español ante el desarrollo completo del Corredor. ¿Y por qué es un problema grave? Porque los centros de producción no están conectados y, por lo tanto, no pueden ni recibir ni enviar mercancías. Por lo cual esta expectativa de casi 20.000 trenes al año no se podrá cumplir. Y esto son lugares de trabajo, crecimiento económico y competitividad. Estas son las consecuencias de un Estado que por ejemplo no esté comprometido con las infraestructuras en Catalunya.

Hubiera dado su visto bueno en un gobierno alternativo liderado por Pedro Sánchez. ¿Habían acordado ya algo?



No habíamos acordado nada, porque no habíamos negociado nada. Sé que se ha publicado e incluso se lo ha creído alguien y alguien que alguien ha decidido a partir de creerse eso lo que no es verdad. Pero ni estábamos acordando nada, ni estaba previsto que acordáramos nada. Lo que propusimos tanto Homs como yo cuando he tenido conversaciones con el grupo socialista, es lo que ustedes conocen públicamente: España puede salir no sólo de la ingobernabilidad, sino garantizar estabilidad en términos políticos si en lugar de girar la espalda a Catalunya, que cuando lo ha hecho ha tenido problemas de gobernabilidad, se pone de frente y dice que hay que resolverlo juntos, ponernos de acuerdo políticamente y bajar, gastar tiempo, negociar, quizás ceder en algo... para poder dar una solución política duradera y estable a los dos. Esto es el que hay, es público. No ha habido rincones oscuros donde nos hemos sentado por urdir alguna estrategia. Sé que se ha publicado y se le ha dado crédito, y que incluso se le ha criticado a Pedro Sánchez, pero no.

Sobre la primera parte de la pregunta: yo no estoy en el Parlamento español. Soy president de JXS, que cómo saben no está presente como tal en el Parlamento español. Pero tanto los representantes de CDC cómo de ERC creo que han sido muy claros sobre en qué condiciones podríamos apoyar en un gobierno alternativo. Creo que nadie puede decir que no lo hemos explicado con claridad. Qué hubiera pasado en el caso más que improbable que Sánchez hubiera tenido el apoyo de C's y Podemos, cosa improbable, pues ya no haría falta. Y por lo tanto especular sobre qué habríamos hecho en una situación en que nuestros votos fueran imprescindibles para decir sí o no a Rajoy es hacer política ficción, porque además esto no va a pasar. Quedan tres semanas para agotar el plazo, quizás menos y el escenario era completamente diferente.

¿Existe alguna posibilidad que en el margen del proceso ustedes pudieran aprobar los presupuestos en Madrid?

Unos presupuestos que nos compensen los retrasos, que paguen el adicional tercera del Estatut, por ejemplo, que son 3.800 o 3.900 millones de euros. Que nos compensen los intereses del FLA, que haberlos, haylos. Llevamos pagados 1.900 millones de euros de intereses del FLA. Imagínese que la inversión en Catalunya no es acorde con la media de los últimos diez años y que sea acorde, ya no con el PIB, sino con la población, el 16%. Estamos imaginando cosas que no han pasado nunca. Después de 40 años, ¿habrá unos presupuestos donde nos podamos sentir reflejados? Estadísticamente sí, pero políticamente es imposible.

Si en los próximos meses se producen condenas de inhabilitación a los dirigentes soberanistas sujetos a procesos de desobediencia ¿Cuál será la respuesta de la Generalitat, acatarlo, desacatarlo, acudir a la justicia propia o de otros?

Es un tema muy grave y serio. Fue un inmenso error quién decidió enviar por la vía penal al president Mas, a la vicepresidenta Ortega, al consejero Homs y la consejera Rigau. Y este grave error causa consecuencias y efectos, no sólo porque una gran parte de la sociedad catalana, también la que democráticamente y legítimamente está en contra de la independencia, pero que desea que los catalanes podamos votar, también esta parte de la población vive esta parte de la situación como una ofensa democrática.



Por lo tanto, no es concebible democráticamente que pueda haber una condena a gente que ha asumido la responsabilidad y el coraje de intentar escuchar a la gente para poder tomar decisiones. Esto no es aceptable. No le concretaré qué pasará, pero obviamente pasarán cosas. No nos limitaremos sólo a emitir un comunicado de prensa de rechazo ni siquiera una concentración de alcaldes el día que haya juicio. Es obvio. La posición política va a existir y no sólo la del Gobierno catalán, sino seguro que irá mucho más allá. Habrá también una posición de la sociedad catalana. Hay que recordar siempre que este no es un proceso político estrictamente, que nace de unos partidos que un día decidieron adoptar esta vía, o incluso de las instituciones. Este es un proceso muy arraigado a la sociedad. ¿Qué sociedad europea es capaz durante 5 años de movilizar millones de personas en las calles de manera pacífica y convivencial? Ninguna. Por lo tanto, esto acredita que no se trata sólo de un problema de dimensión política, sino que es mucho más. Por lo tanto, lo que pueda sentir esta sociedad, que participó en masa el 9-N, con casi 2,3 millones de personas, para expresar su opinión, lo que pueda sentir al ver su presidente de entonces sentado al banquillo de los acusados por un delito penal es inaceptable. Es más, yo apelo a los demócratas españoles que se rebelen contra esto, porque por ahí no vamos bien, nadie, ni Catalunya ni España. Esto no es una solución política, sino que esto empeora la situación. Por lo tanto, los que están detrás de estas operaciones de judicialización hace falta que escojan si quieren empeorarlo o mejorarlo. Es fácil. Por lo tanto, aquí claro que no nos quedaremos quietos.

Hay otra versión. El tribunal dice que es una desobediencia expresa a una orden judicial. No es un ataque contra la democracia en Catalunya ni a la libertad de expresión, sino que habido una desobediencia a una orden expresa.

Lo que pasa es que se buscarán argumentos que puedan mitigar lo que ellos reconocen en privado, algunos de ellos, que es un error. Por lo tanto, construirán una narrativa nueva diciendo que es un tema técnico. No lo es. Es un tema político, porque cuando los fiscales catalanes tuvieron que analizar este caso por unanimidad dijeron que no había caso. Y tuvo que venir el fiscal general del estado a poner orden, por eso no es un tema técnico. Es un tema político. Y lo podemos narrar de forma diferente ahora cuando vemos la gravedad de la situación y lo que puede llegar a ocurrir. Pero no nos engañamos: es de naturaleza política, tiene intencionalidad política y quiere buscar efectos políticos. Simplemente digo que quién haya diseñado esto, que quizás es el mismo que diseñó el recurso contra el Estatut, tiene que ser consciente de las consecuencias que tienen este tipo de actos.

Entramos en el proceso. Usted ha dicho que es un tema político que necesita una solución política. ¿Hay alguna solución política más allá de un referéndum de independencia en Catalunya?

No puede haber ninguna solución política que se aleje del consenso que hay en Catalunya. Hoy, las cifras, no sólo las votaciones, dicen que más del 80 por ciento de la población en Catalunya cree que se tendría que votar. Es un tema de consenso, aquí no se rompe nada. Y una cifra superior, más del 80 por ciento, aceptaría el resultado de un referéndum. Por lo tanto, tanto los del sí como los del no nos sentimos cómodos con la idea de poder votar.



¿Ahora, existe una alternativa? ¿Sólo se puede votar sí o no a la independencia? Yo lo que he dicho es que el Estado español juegue el partido, que nos proponga algo y que lo votemos. Que diga: estoy de acuerdo en que el rechazo a mi propuesta de reforma constitucional en clave federal, confederal o lo que sea, es la expresión de una voluntad mayoritaria en Catalunya de ser independientes. Nos podemos poner de acuerdo en esto. Nos podemos poner de acuerdo en cómo manejamos la pregunta y los resultados. Pero se debe que preguntar a los catalanes si quieren ser independientes o no. Porque esto es el deseo de la gente que ha votado y ahí no podemos renunciar. ¿Lo tenemos que hacer siempre en las condiciones que ha dicho el Gobierno catalán? No. Esta es nuestra propuesta, pero escuchemos cual es la propuesta del Estado. ¿La fecha tiene que ser a la fuerza el septiembre de 2017? Pues no. Si nos sentamos en una mesa lo dejaremos todo para poder diseñar juntos un proyecto de consulta a los catalanes en qué todos nos sintamos cómodos. En la fecha, la pregunta, los porcentajes, en todo. Por lo tanto, hay margen, pero no nos alejemos del consenso.

Cuando hay propuestas políticas que se alejan del consenso, por ejemplo la reforma federal de la Constitución española, la votan exactamente 16 diputados, no más. 108 en contra. ¿Cuál es el mandato entonces del pueblo catalán? ¿Una reforma en clave federal? No. Pero sin embargo podemos aceptar, y creo que sería bueno discutir, si Catalunya puede ser un estado independiente y asumir los resultados, los que sean, y comprometernos todos a implementarlos. Porque si no hay solución política no se va a acabar. No diremos: cómo que el gobierno español no nos quiere escuchar nos volvemos hacia casa. Y los 2 millones de personas que votamos independencia ahora no lo haremos. Entienden que esto no pasará. Esto está aquí para quedarse y para solucionarse. Y nosotros estamos sentados en una mesa de diálogo y negociación, lo que pasa es que estamos sólo. Nadie se quiere sentar. A los que invitamos, el gobierno español, no se quieren sentar a negociar, a reconocer el otro. He dicho una frase que decía: hay que empezar por el reconocimiento del otro y el independentismo catalán existe. Es muy importante. No se evaporará. Por lo tanto, aunque gires la cabeza y hagas como que no lo ves o intentes crear una pantalla de propaganda para minimizarlo o criminalizarlo, está ahí. Por lo tanto, cuando antes lo reconozcas, aunque no te guste, te incomode o incluso te preocupe mucho, legítimamente lo tienes que reconocer. Y por lo tanto, si lo reconoces, dialogar desde la tuya legítima posición, obviamente. A partir del reconocimiento creo que podríamos avanzar, pero esto tampoco ha ocurrido.

Yo que soy madrileño, ¿por qué no puedo votar sobre si mi país se romperá?

Usted como madrileño, como español, ¿votó en el Brexit? No. Estamos decidiendo si un país de la Unión Europea se puede separar o no de la Unión Europea. Y nadie, porque es así que debe ser, y nadie cuestiona que puedan tomar su decisión soberanamente y no preguntar a los otros miembros de la Unión Europea si los parece bien o no que el Reino Unido se separe de la Unión Europea. Por otro lado, no creo que haya ningún precedente - bien sí, me dijeron Francia con Argelia, es verdad, pero es el único caso en que un proceso de independencia lo ha votado el conjunto del estado del cual parte esta nueva unidad estatal. Lo normal en estos casos es que vote quién quiera ser sujeto y comprometer con una negociación posterior la implementación de la transición. Pero le giro la pregunta -y no



estoy haciendo ninguna propuesta- : Está diciendo que en España se aceptaría la independencia de Catalunya a cambio que votaran todos los españoles Porque esto desde posiciones políticas españolas se me ha dicho. Imagínese que le tomó la palabra: ¿estaría dispuesta la política española a convocar un referéndum de independencia para todo el Estado español? Porque, ¿cómo van a manejar los resultados si en Catalunya sale mayoritariamente el sí?

Yo también le puedo volver la pregunta y decirle ¿qué pasaría si en Barcelona, por ejemplo, sale que no al referéndum?

Pues igual que el que ha pasado en Escocia, que ha salido que no al Brexit y en cambio la decisión del Reino Unido de salir. Barcelona no es una nación. Lo es el Valle de Arán, que en la ley que aprobamos en el Parlament le reconocimos el derecho a la autodeterminación. El Valle de Aran es parte de la nación occitana, con lengua oficial en Catalunya, que es el occitano, y por lo tanto con identidad nacional y tiene derecho. Lo que es el pueblo catalán, sobre lo cual no hay ninguna duda de cuál es su composición, se van a producir opiniones muy diversas. Y se implementará la decisión de la mayoría. Y si la mayoría dice que no a la independencia, estaba a ser la decisión y no otra.

Ha dicho que será una pregunta clara y con respuesta binaria. ¿Qué sería?

Creo que tendría que ser una pregunta que no trajera confusión y que todo el mundo supiera que está votando sí a la independencia o no. Para mí sería una pregunta clara seria, por ejemplo: ¿quiere que Catalunya sea un Estado independiente, sí o no? No estoy haciendo ninguna pregunta, ni esta está sobre la mesa esta pregunta, pero para mí una pregunta clara seria esta. Me admitirán que esto no genera dudas. Ahora, ¿puede haber una pregunta más complicada? Se admiten todo tipo de propuestas, pero cuanto más clara sea, mejor. Y, obviamente, o sí o no. La solución del 9-N en la que permitimos una triple respuesta, creo que en este caso no sería útil para medir mayorías con claridad. Pero si el Estado formula una propuesta, por ejemplo: reforma de la Constitución o mejora de la financiación, entonces convengamos qué significa votar sí o no. Y aceptemos los resultados.

¿Qué participación sería necesaria porque lo consideraran válido?

Creo que es la Convención de Venecia la que recomienda no fijar porcentaje previos, para no incentivar boicots. Pero es también obvio que si participa un 30 por ciento de la población, aunque todos estos voten que sí, no sería válido. No será este el mecanismo. Por eso es importante dialogar previamente y marcar unas condiciones. ¿Qué nos proponemos? Nos proponemos saber qué piensa la mayoría de los catalanes, por lo tanto hay de haber una movilización de ciudadanos que vaya a votar y suficiente para poder decir que esto se presenta de forma clara el pueblo de Catalunya y el resultado es tan claro que se tiene que implementar. Pero decir porcentajes, creo que no sería prudente ni recomendable.

Y en cuanto al resultado, ¿valdría un 51 o un 50 por ciento?

En este sentido, también los textos internacionales dicen que 50 más un voto es el que vale, pero ¿podríamos negociar otros porcentajes si hay un acuerdo con el Estado? Claro que sí. Podríamos ponernos de acuerdo en qué cifra sería necesaria para considerar válido un resultado.



También ha dicho que este referéndum será con todas las garantías. ¿Qué garantías? Porque el Estado no autorizará este referéndum.

Las garantías serán el resultado. Si el resultado es el que he descrito, una participación incontestable, un resultado claro, estas son las garantías. El mecanismo para llegar a conocer esta participación y este resultado es la responsabilidad del Govern y del Parlament también. Y es lo que trabajamos para poder conseguir estos efectos. Pero la garantía, la validez, la dan los resultados, cómo ha pasado en todos los precedentes de referéndums, que no todos han sido consecuencia de un pacto con el estado.

¿Y qué valor tendrá el resultado si nadie lo reconoce? Ni el Estado, ni la Unión Europea...

Es evidente que el Estado no lo reconocerá, parece bastante obvio pensarlo. No obstante, si en Catalunya hay una participación y un resultado claros, creo que nadie podrá mirar a otro lado. Esto provocará efectos políticos, porque habrá un Parlament y un Govern que acatarán este resultado y que tomarán decisiones. Las tomaremos. Y esto abre un nuevo escenario internacional y también en Europa, porque Catalunya se convertirá en sujeto soberano y reclamará también una negociación con la Unión Europea. Costará más o menos, pero se producirá. Y hay precedentes también. No sólo porque la posición sobre Escocia ha cambiado sustancialmente en Europa. Porque los precedentes marcan que en Europa impera la *realpolitik*, la realidad de los hechos. Por lo tanto, si hay una voluntad acreditada - este es nuestro reto y nuestro deber de - tanto la política como la economía se adaptarán a estas nuevas realidades, pero será la ciudadanía la que dirá si es válido o no.

Usted habla del ejemplo de Escocia, pero en Escocia estaba pactado. Déjeme que le recuerde la posición oficial de la Comisión Europea, que no ha cambiado. Lo leo literal: “si una parte de un estado miembro deja de ser parte de este estado porque se convierte en independiente, los tratados ya no se aplicaran”.

¿Hay algún un dictamen de la Comisión Europea sobre esto? No existe. El dictamen no está hecho y lo podría pedir el Estado. Y los portavoces que dicen esto también dicen al mismo tiempo que la Comisión Europea todavía no tiene una posición oficial al respecto. Y es fácil saberla: que un Estado lo pida y que la Comisión Europea haga un dictamen diga qué pasaría en estas circunstancias. Pero este dictamen todavía no está adoptado y, por lo tanto, son opiniones, interpretaciones. También las hay en sentido contrario, como la del presidente de los Liberales Europeos (el grupo donde está C's, por cierto), cual es la opinión de una Escocia que su pertenencia o no a la Unión Europea no vendría derivada de su acuerdo con el Reino Unido para hacer el referéndum. Fíjese que cuando había acuerdo no había una posición clara sobre si pertenecerían de forma automática o no a la Unión Europea. Esto estaba allí, se tenía que discutir. Por lo tanto, la situación es la misma. Catalunya creo que representa más o menos el 2 por ciento del PIB europeo, es aportadora nieta de recursos de la Unión Europea, está geográficamente en un lugar indeseable e imprescindible para el tránsito de mercancías, el desarrollo de actividades industriales, etc. Por lo tanto, me costaría mucho de esfuerzo admitir que la Unión Europea se está esforzando a retener el Reino Unido o a seducir países de la antigua Yugoslavia o países del Este que no cumplen ni la mitad de lo que ya está cumpliendo Catalunya y viera con



absoluta indolencia e indiferencia que una Catalunya independiente no sea miembro de la Unión Europea. Me costaría mucho. Y, en todo caso, una Unión Europea que piense así, creo que tiene un problema grave.

En el supuesto de que este referéndum no sea reconocido, ¿cuál será el paso siguiente?

Si los ciudadanos catalanes no reconocen el referéndum porque no lo validan con su participación y respuesta, es obvio que no estamos legitimados para proclamar ninguna independencia. Y por lo tanto, habrá que gestionar la realidad actual, el estatus quo actual, que a mi parecer es desastroso para Catalunya. Pero si al voluntad de los catalanes es esta, que nadie tenga ninguna duda, nosotros no subvertiremos el deseo de los catalanes. Esto es un compromiso de radicalidad democrática que nunca olvidaremos ni desobedeceremos.

Si llegamos a septiembre y la Generalitat insiste en el referéndum y el Estado no lo autoriza, ¿usted es consciente de que existe el recurso de la suspensión de la autonomía?

Es un recurso difícil. Creo que el artículo 155 no habla exactamente de suspender la autonomía, pero se podría derivar de aquí la suspensión. Pero es un recurso políticamente arriesgado también para el Estado, porque creo que requiere un debate en las Cortes o en el Senado que imagino que no sólo tendrá interés para los medios nacionales, sino bastante más allá del Estado e incluso de Europa, y dónde también podremos exponer argumentos. Por lo tanto, será un foco de una gran envergadura sobre lo que está pasando en España, que es un conflicto democrático en el que el Estado evidenciaría de forma manifiesta ante todo el mundo su incapacidad de resolver políticamente la situación. Creo que esto no pasará. Además, creo que tenemos que trabajar para que no pase, por el bien de todos, también de España. Sería un error que la política española se situara en este callejón sin salida porque ¿cuál sería el paso siguiente? ¿Cómo conseguirán que estos 2 millones no se conviertan en 2,5 o después en 3? Por este camino van directos hacia aquí, porque llegará un momento que por desbordamiento las cosas pasarán. No es inteligente. Pero, ¿hay otros mecanismos que no sean el artículo 155? Es obvio que sí.

¿Cuáles son?

Los legisladores que están aquí presentes creo que saben muy bien qué mecanismos tiene el Estado en sus manos para intentar conseguir un efecto similar a este sin tanto de foco. Pero insisto, aunque sea un mecanismo menos transparente, será un mal mecanismo. Porque la solución no es laminar, congelar o suspender el autogobierno, sino justamente otra. Y esto no callará la demanda catalana, al contrario, probablemente, como más gasolina se echa a un fuego, más grande se hace.

¿Estos mecanismos alternativos son, por ejemplo, eliminar algunas competencias como la policía?

Esto está en la ley y, por lo tanto, la Ley de seguridad nacional lo permite. Pero insisto en que sería un salto de una gran gravedad que obviamente conseguiría los efectos contrarios. En fin, yo no estoy en la lógica de la confrontación, sino del diálogo. Yo el día 10 de enero, en mi discurso de investidura, hice una apelación explícita al diálogo. En la intervención que



Generalitat de Catalunya
Departament de la Presidència

Oficina del President

Gabinet de Comunicació del President

hice en Madrid el 27 de mayo, hice una apelación estricta al diálogo. Lo hago hoy. Lo hemos hecho en el Parlament. Lo haremos en los próximos días. La semana que viene voy a París y también lo haré. Y cuando hablo con cualquier representante de la política insisto en lo mismo: nuestra voluntad es sentarnos en una mesa política, no en el banquillo de los acusados. Ahora estamos en el banquillo de los acusados y queremos cambiar la mesa. Pero cuando nos sentamos en esta mesa siempre estamos solos.